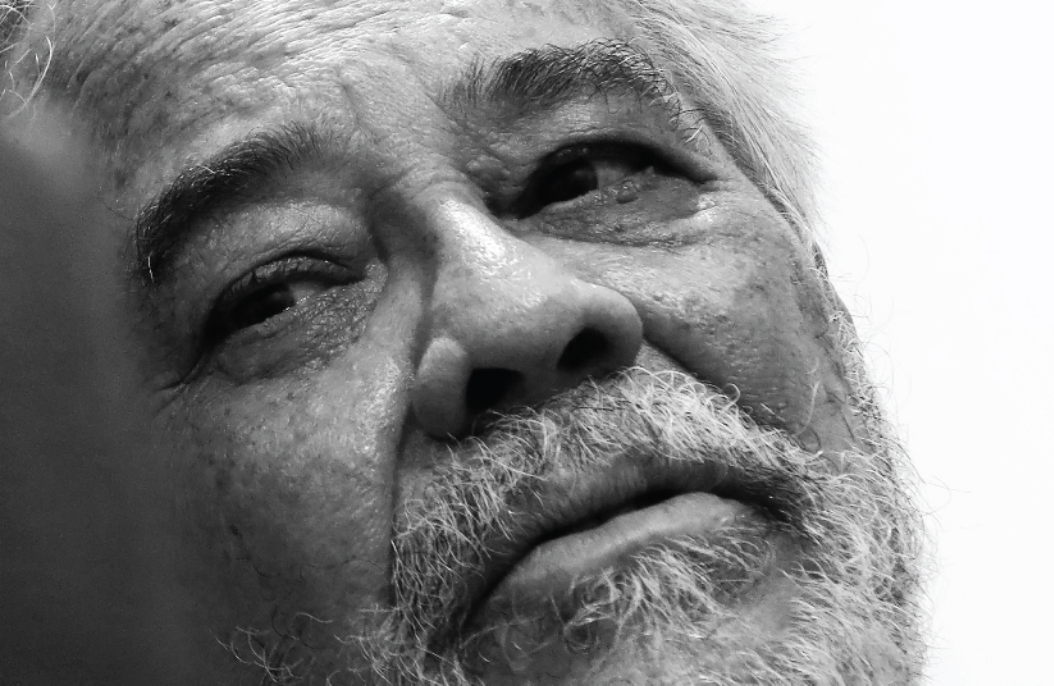




El río

BLAS PEROZO NAVEDA



El río

1.^a edición Fondo Editorial Orlando Araujo, FAEV, Caracas, 1990.

1.^a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2024.

© Blas Perozo Naveda

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección:

Coral Pérez Gómez

Diseño de portada y diagramación:

Ennio Tucci

Imagen de portada:

Blas Perozo Naveda, foto de Audio Cepeda, 2017.

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-5554-7

DL: DC2024000657

El río

BLAS PEROZO NAVEDA



El río

Tierra del este

Yo estuve en una casa encerrado largo tiempo.

Y nada sucedió.

Entonces me fui al oriente del río

Y vi los mares,

las espigas.

Y una túnica sobre la tierra ocre,
cubriéndola.

Y si la tierra no era de nadie

Y si la tierra era sola

Y si la tierra era negra

y llena de serpientes

Ahora la tierra del Este

era larga

y hermosa

era larga

y amada.

Yo estuve en una casa encerrado largo tiempo.

Pero en el Oriente encontré,

en un camino,

a un hombre con su hijo.

Venían de lejos

Es esta su palabra

que no la mía.

Amantes

Nos sentamos a la orilla del río
a beber y amarnos como unos condenados.
Miramos pasar el agua que bajaba de la montaña.
Reflexionamos cuánto de largo era aquel torrente
que venía y nos arrastraba.
Nuestros cuerpos habían cambiado, envejecido
El río se había detenido en unas rocas siniestras
y comenzaba a empozarse, arremolinándose, llevándose
hacia el fondo los senos y la boca de mi amada.

Desperdicios

El río trajo desperdicios.

Nosotros los catalogamos con ironía y anidamos la esperanza de que todo se detendría, el río, su torrente, los desperdicios, todo. Tal cual la muerte habría de detenerse con la vida.

Pero el río siguió corriendo, y al movernos en el sentido de su corriente, vimos cómo se hacía más poderoso en tanto que bajaba entre las piedras, velozmente, allá abajo, lejos, abriéndose en un delta, irrigando todo lo verde, el mangle que tanto tiempo cuidamos, la boca misma de la mar.

Y fue mirarnos en un espejo gigante: nuestras fotografías limpias en el nacimiento de las aguas, sucias, cuando se desplazaban a lo largo de la ciudad, desaparecían deshechas, vueltas hebras, diluidas en el cristal opaco, cuando el río se sumergía hasta perderse.

Muchedumbre

El río es una muchedumbre, un tropel, un montón de gente que va por la calle.

Nosotros damos tumbos en una embarcación muy frágil.

Nos amamos en la noche dejándonos arrastrar por el loco vaivén, rumbo Sur. En todas las dimensiones el tropel nos rodea y avanza. Algunos se detienen: fingen examinar, como nosotros, el cauce, el movimiento, la nada o la tristeza que se desplaza.

Hacia donde quiera que mires estará el río.

Novia

En las aguas del río encontraron la otra tarde, los labios sin boca, el pelo sin rostro, un orificio apenas, de mi novia: la misma que un día fue conmigo a contemplar todo lo verde de la desembocadura.

Yo la vi cómo subía por la orilla, desnuda primero, adornada en organdí de pueblo, después. Quise llorar y no tuve ojos. Quise recordar su triángulo humedecido, y no pude celebrarlo.

Me decidí, desde luego, por la contemplación, junto a los otros perros del río, de sus huecos oscuros y vacíos.

Perros

El río está lleno de asesinos. También de perros hambrientos. Una mujer de medias de seda, y negras, viene y se sienta y cruza las piernas.

Nosotros la vemos desde la orilla, desnuda y gorda.

Con sus medias negras parece espantar a los perros. Los asesinos la aplauden y ella se lanza a las aguas en una parábola siniestra. Después, por los lados del Puerto, alguien rescató un cadáver, mordido por los perros del río. Era el despojo de un hombre alto y gordo que llevaba una media de seda, negra, como un vendaje entre los dientes.

Emperatriz

Bañándose en el río, Emperatriz soñó el otro día que me golpeaban sin juzgarme, que me humillaban sin razón, que me colgaban en el centro de la Plaza de Armas.

Cuando Emperatriz salió del río, lloraba. Sus lágrimas fueron a molestarme en la madera donde bebía con embusteros y poetas de toda estirpe. Allí me preguntó, maravillada, por qué no había muerto, a qué cosa se debía mi alegría.

Yo me vi guindando de un mástil, dando tumbos en el Mar de las Antillas, con mi pata de palo, bebiendo rones amargos. Después salí caminando, muerto, feliz de que alguien soñara que yo era invulnerable.

Le escribo ahora a Emperatriz esta palabra imborrable: no tengo sino la queja, de que ellos bien pudieron haber fabricado para nosotros una verdad, digamos de uso, aceptable. Por nuestra parte siempre ejercimos la más férrea creencia en la Libertad.

Rector

Frente al río un Rector disfrazado de barbero quiso degollarme. Tomó mi cabeza y me peinó. Antes, unas mujeres habían sumergido todo mi cuerpo en un meandro de aguas encontradas, de aguas llenas de barro, de turbulencias y jabones de desinfectar perros y alimañas.

Yo salí purificado a ofrecerle mi cráneo. El disfrazado pasó su navaja cortante, acero de Toledo, muy cerca de mis pupilas, en un previo ejercicio para dejarme sin madre, errante.

Pero yo había descifrado sin augures mi propio destino.

Su mano no fue más que un muñón grotesco del cual, una gota roja y mugrienta caía sin piedad hasta el suelo, empegostando toda la orilla, y corriendo, corriendo, hasta el torrente del río que pasaba y pasaba, llevándoselo consigo, entre los otros desperdicios.

Yo vi cómo aquel barbero disfrazado de Rector se fue quedando lívido, sin una gota de agua, sin la piedad del Dios, tal cual un pez espada lanza la estocada, se hiere a sí mismo y se desangra.

Costa Oriental

Una mañana en la Costa Oriental del río, muy temprano, me tocó ganarme la vida enseñando trucos, suertes de barajas y adivinanzas. Mis alumnos eran en su mayoría antiguos tiranos sin sexo, a quienes necesariamente debería enseñarles el amor a la Libertad.

Cuando quise examinarlos, para ver qué habían aprendido de mí, fui y me saqué un ojo con el índice y el pulgar. Les increpé duramente sobre el significado de mi acto. Todos se quedaron largo rato en silencio. Sacaron luego sus lápices y cuadernos y en ellos fueron escribiendo poemas incomprensibles, en los cuales sin embargo estaba retratado el conflicto de sus almas.

Después me fui de aquel lugar para siempre, como quien huye de la peste, pues me acusaron los jefes de ser demasiado sencillo.

Nicaragua

Yo vi una bandada de pájaros y mariposas que subían por el río. Me pareció que no debería escribir aquello pues era una metáfora muy común y manida. Pero me había quedado solo en un camino. Pude luego distinguir cómo pájaros y mariposas y aves del paraíso y todo animal volador hermoso fueron y se transformaron en langostas siniestras. Presentí sin embargo el mal presagio y, conmovido, elevé la súplica a los dioses de la Poesía y La Justicia.

Pero las langostas habían sufrido ya su última transformación, después de fagocitar los antiguos pergaminos que contenían las leyes de mi país. Eran ahora cazabombarderos y helicópteros que llenaban de hambre y muerte las aguas del río.

Turbio

Alguna vez aquel lecho seco fue el cauce de un río.

Turbio le dijeron.

Yo tuve un amigo que descifraba las palabras
pues de ellas conocía su peso, dimensión y olor.

Yo tuve un amigo allá en Tierra de Siembra que cantó,
con ahínco y también con fuerza de aluvión, la fortaleza
de aquellas aguas.

Un día me contó que un barco gigante había subido,
navegando contra corriente, hasta la montaña. Fue y me
mostró: Yo vi un barco en la montaña,
anclado como si recién navegara
y lleno de aves marinas.

Quíbor

a Doña Eleida Orellana de Núñez

El río es un caballo enardecido,
una enredadera Trinitaria
que en Quíbor abre las alas.
El río es la tierra toda de mi país,
tan amada y larga.
En él todas las ciudades y pueblos me aguardan,
los familiares y amigos celebran conmigo
el acento, la copa
la falda estampada de una muchacha
el secreto del signo
y del amor
que con celo guardo.

Rosa del destierro

Volveré al Oriente del río
porque él baña todas las tierras que me amaron.
Volveré al Oriente del río
si andas por la tierra
si eres el verano
y también el recuerdo mismo
de la infancia.
Volveré al Oriente del río
para leerme
y descifrar
la palabra rosa del destierro
transfigurado
en Gallo con Cabro y Caballo.

Gallo con Cabro y Caballo

a Ángel Eduardo Acevedo

Celebro rosa y destierro
cáliz y adorno
alabo la pelea
la Cresta
y su arrogancia.
Y cuando soy el Jinete
aclamo la Brida
el Caballo
el Toro
y también la Espuela.
Oficio y brindo
por toda espuma que se beba
por todo amargor.
Y la rosa y los aceites
con los cuales te untas
cuando amanso
tus piernas iluminadas.
Y soy el Cabro,
Gallo, Caballo
de plumas y fuego vestido
adornado.

Urica

a July Balboni

En una planicie que el río no baña,
perdimos la batalla.
Le quitamos la vida al asturiano,
y los pastos quedaron quemados
para siempre.
Los tallos y yerbazales enhiestos,
el pueblo y sus símbolos
lo miran pasar
hacia el cielo iluminado.

Paisaje

a la memoria de Edna Medina Patrick

El río nos lloró y nos trajo.
En él vimos el Sol,
un paisaje pintado por la mano
de un niño.
En el río vimos pasar las enfermedades
de familiares y amigos.
La muerte que nos saludaba.

Palacio

En un palacio del río
en uno de sus muros blancos y alados
escribí el otro día
una historia de negros que se amaban.
Yo había salido de viaje por todo el cauce.
Y me encontré con un hombre
que, dulcemente, me amenazó:
“Ahora que me como este pedazo de pan
y bebo esta jícara
el agua del río
comprendo que en este acto sencillo
se encuentra el complicado misterio
de la vida y de la muerte”.
Cuando regresé al Palacio,
los negros habían borrado su historia de amor
alegando que nunca creyeron
en la fuerza y el valor
de aquellos signos.

Oficio de resistencia

Adivinanza

Esa lágrima qué es

Esa angustia qué es

Esta nueva óptica para verme por dentro qué es

Esta no acción qué es

Esta Libertad para hablarme en el silencio qué es

Quién lo sabe

ah

Quién lo sabe

Sentirlo es más importante

si es que existe algo importante

que decir qué es.

Por qué te puse ese nombre

Dolor, por qué te puse ese nombre.
Olor de la que mi alma amó,
y que andas en todas las cosas de la casa,
por qué te puse ese nombre.
Ira, por qué he tenido que ser tu víctima.
Palabra puesta por otro y llamada soledad,
por qué te llamas así.
Ojos que me despiertan en la noche,
para mostrarme el sueño
que sueño,
el rostro de la amada.

Por qué me despiertas,
con qué derecho me despiertas,
qué quieres, qué deseas, qué buscas.
Dolor, por qué te puse ese nombre.

Del amor que es sólo el sufrir

[illegible]

Axioma para que a nadie le guste mis versos

Qué es la paz:
lo que viene después de la guerra
Qué es el sosiego:
es esa tranquilidad que te llega sola
después de la derrota
Qué es ser revolucionario:
es estar dispuesto a cambiarse uno mismo, primero que
nada.

Qué es ser reaccionario:
todo depende de la perspectiva desde donde se mire.
Por estas cosas sencillas
sé que a nadie le gustarán mis versos.

Poeta

Un poeta
he descubierto con la pedantería de la sencillez
es un pedante.
¿Cómo vivir pensando sólo en las palabras?
Eso no es vida.
Es un escape, una huida ante lo real,
es un sufrir,
es un amar,
es un volverlo todo patas arriba.
Pero no tiene nada que ver con la vida
querido amigo.

¡Hey!

Hey

Epa

Señores que van por la calle

amas de casa que están en los supermercados

señor bien vestido que va para la oficina

señor que está parado mirando su propio desconcierto

muchachas y muchachos que van al liceo

a la universidad

recuerden aquello de Vallejo:

“Un poco más de consideración”.

Todo es mentira, nada es verdad

Que si a mí mismo me gustan estos versos
nadie me lo pregunte
que si a mí mismo me gusta mi propia tristeza
nadie me lo pregunte
que de cuándo acá yo tengo derecho a ser triste
nadie me lo pregunte
que por qué digo no hay dolor
no hay placer
no hay martirio
que todo es mentira que nada es verdad
pregúntenme
y no encontrarán respuesta.
Que si me estoy vengando con esto del prójimo,
no lo sé.

Lo entenderéis vos solo

Hey mirá que estos poemillas son muy pesimistas
hey mirá que vos estáis equivocado
hey mirá que la cosa no es así
hey mirá que vais por mal camino
hey mirá que ya no le habláis a nadie.
Todos estos versos para que no digan que me olvidé del
estilo,
del pueblo
del habla popular.
Y miren que todavía estoy dañado
pensando en el qué dirán
pensando con la palabra qué dirán en el qué dirán.
Nadie entiende eso.
Lo entenderéis vos solo.

Verso

Un verso
que cómo se escribe un verso.
No lo sé.

Instrucción con ejemplo para escribir un poema

Pero yo puedo enseñarte algo
pues aún no estoy liberado de la pedantería.
Puedo enseñarte por ejemplo cómo se escribe un poema
que guste a todos
que sea cierto porque lo has vivido
que sea verídico y todos se reconozcan en él y me
reconozcan:

Mátame angustia
toma mi cabeza y haz de ella esa amalgama de sangre y
de vasos rotos
libera mi estómago
rompe mis vísceras
mátame amor o como te llames
ataca mi triste corazón, mi pierna izquierda
mi pierna derecha
mátame angustia, destroza para siempre y en este
instante
toda esta pesadilla que abrumba mi cabeza abandonada
a su propio pasado.

En paz

No te voy a preguntar
qué te parecieron mis versos
Es imposible que me contestes
No ves que estoy conforme
No ves que mi corazón es blando
que mi manga no oculta ninguna angustia de última hora
no ves que estoy cerquita de la muerte y no protesto
No ves que por fin estoy en paz.

Conferencia

Hablar de la tierra es fácil
Dictar una conferencia sobre literatura también es fácil
Beberte una botella de cerveza es sabroso y fácil
Odiar es fácil
Gritar es más que fácil
No es fácil abandonarlo todo y empezar de nuevo a cada
instante
pero sólo al principio
únicamente al principio
Que qué es el tiempo
pues nada
el tiempo no existe
lo inventaste vos
tu cabeza
tu retrato de la infancia
las canas de tu madre
los dientes de leche que se cayeron
los amigos que llegaron al camino dulce de la muerte
los ciegos que creyeron ver la luz
Algún día te hablarás en silencio y verás que digo la
verdad
a medias.

Gracias a Dios

Ahora a nadie le gustarán mis versos
Pero me gustan un poquito a mí
que no es suficiente
que es imprescindible que
que por qué retornar a la ciudad
que por qué no retornar a la casa de la familia
Gracias a Dios.

Pala mecánica

Que un día destos voy a escribir un poema para la madre
Que un día destos voy a escribir otra letra para el himno
nacional de la República de Venezuela
Que un día destos voy a terminar escribiendo un poema a
la batalla de Carabobo
Que por qué no escribo una Oda a Andrés Bello
Que por qué no dejo de pensar hablar y escribir sobre
mi dolor como si fuera el único que existe sobre la
tierra
Cada una de estas cosas serán ciertas en su hora
y sobre lo último
repito que he sido derrotado
repito que no tengo más fuerzas
repito que se me salen las
lágrimas
repito que las recojo con una pala mecánica
para que hagan bastante ruido
repito
que sí
que voy a ver si escribo un poema contra el Gobierno.

Para ti, lector

Que qué es un poeta
que qué es el amor
que qué es el dolor
que qué es la muerte
que qué es cada minuto de la vida
que qué es el terror
que qué es el miedo
que qué es estar solo ante la vida
que qué es estar en silencio total.
Nada de eso es nada,
miserable lector.

Hombre y muerte

Hombre sentado en una plaza
hombre sentado mirando una palabra, un verso
hombre que no es triste ni tampoco alegre
hombre encorvado ante su propio acontecer
hombre mirando el atardecer
hombre que no va al banco a cobrar el cheque
hombre abandonado por la amante
hombre viudo
hombre que perdió un ser querido
hombre liberado de las sensaciones
es un hombre que mira la dulzura de la muerte.

Hombre

Un hombre que contempla el paisaje
Un hombre que no siente el frío
ni el calor
ni la angustia
ni la sed
ni el hambre
ni el odio es incubado en su corazón
ni el amor es una ruptura un quebrarse
es un hombre que existe dentro de todos nosotros.

A mí qué me importa

Pero me voy a tirar al abandono
Pero me voy a tirar a la bebida
Pero me voy a tirar a la fumadera
Pero me voy a tirar a la mala vida
Pero me voy a lanzar de un décimo piso
Pero me voy a pegar pum un tiro
y mis sesos
quedarán pegados en la
pared
del frente
Pero no voy a saludar a nadie
Pero no voy a tener amigos
Pero no voy a escribir poemas
Pero me voy a cortar las venas
Pero me voy a lanzar contra los automóviles
Pero etcétera
A mí qué me importa.

Oficios del hogar

Por arma de fuego herido

Por arma de fuego herido
mi vida es un diamante que en manos
y lágrimas
de Laura Castellano
florece.

Por arma de fuego herido
cojea
y Dios protege a los justos
dice Laura Castellano
que me salva
que mis heridas
con yodo y alcoholes cura
que mi corazón adorna
que flores trae para siempre
y me quita la muerte
lo enlutado
lo triste
que tanto tiempo tuve
y anduve.

Por arma de fuego herido
mi alma errante
en el pecho de Laura Castellano
sana.

Mi vida es carbón pulido
río otra vez
fuego prometido a otro pecho
cifra sin destinatario
que Laura Castellano interpreta
y tararea con Bach

con Bertof
con su perfil de Andorra.
Por arma de fuego herido
olvido y borro
toda palabra y todo signo
escrita y dicho y explicado
para que los asesinos
me amaran
para que los perros mordieran
para que los rabiosos envenenaran.
Yo creía haber muerto
cargaba en mis alforjas de viajante
fotografías sin orfebrería
sentimientos guardaba en mi sangre pulimentada
que Laura Castellano
viene y guarda en un vaso.
Por arma de fuego herido
tomo los cabellos de Laura Castellano
y guardo uno muy lacio
como amuleto para protegerme
como signo amoroso
mientras voy y vengo
por las calles que tanto amo
por la vida
que quiso un asesino quitarme.
Laura Castellano canta una canción sin olvido
Laura Castellano recita una palabra antigua
Laura Castellano anda por la calle, anda por el aire,
anda por la mañana y por la tarde.
Laura Castellano nació en 1955
y guarda en un cofre desde ahora y para siempre
mi respiración, mi fidelidad, mi manera de mirar el mar
y los astros.

Laura Castellano cura para siempre
mi herida
una mañana de abril
cuando nadie vino a verme
cuando la femoral palpitaba todavía
cuando yo por arma de fuego sangraba.
Laura Castellano,
señores y señoras
amigos y enemigos
perros de la guerra
sicópatas con pistolas
Damas y Caballeros
distinguido público,
es mi amada.
Así que quede claro
Sol de la Tierra
Aguas que todavía viven en las nubes
Aguas de los ríos helados
Aguas de la mar antigua y profunda
en los océanos detenida
Montañas altas
Nieblas que tapan el camino de los viajeros,
Laura Castellano lava mis heridas
mis camisas manchadas de sangre
seca mi sudor de guerrero enardecido
cura con tan sólo pasar su mano
todos los odios
y olvidos
y desolvidos
y las errancias
y las culpas que nunca tuve
y también las que llevé a cuestas
con razón o sin ellas.

Renazco
soy una cebolla.
Por arma de fuego herido.
Por el amor de Laura Castellano, salvado.

Tocópero

En un tiempo anduve por la montaña
de lo celeste conocí
y fui conocido.
De esa mañana hasta aquí,
ni una queja.
Y era todavía,
digo, por ese tiempo de montaña,
un caballo
con el casquillo puesto al revés
un contemplador
de la niebla y los ríos sagrados
y helados.
Cuánto de vanidad
y de idillo
cuánta errancia inútil.
Y si soñara
como sueño
y si laborara como ahora orfebro,
pasado ya el tiempo de la montaña
y el caballo,
solo estaré en un acantilado cerca del mar
bañado por el viento
y protegido por las serpientes inocentes del monte.
En un acantilado,
cerca del mar.
Celeste.

El viejo cazador

El viejo cazador tiende trampas en el descampado.
Enmaraña, adorna la afrenta que lo turba.
Va por el campo desolado,

desolado.

Va a campo traviesa,
gira en el centro de una mira telescópica.
Comete errores de cálculo,
de lenguaje,
de amor: delata y encubre un nombre prohibido,
amado.

El Anciano Cazador dice China
por querer decir Deidad.
Esperanza perdida.
Ya no persuade a nadie con su apodo.
Y por mucho que orfebra,
el viejo cazador irá por el campo desolado,
desolado.

El viejo cazador está de muerte herido,
es arrastrado por las turbulencias del río:
“No pronunciaré tu nombre,
ni el de la ciudad que te contiene.
Y toda vez que lo hube escrito,
quede ahora sin significado”.
Tal la última voluntad del viejo cazador que va por el
descampado, desolado,
desolado.

Tarot

Se entrapa en la corbata de los viejos tiempos. Los ojos no le van. Quiere saber su destino: día martes. Lanza tres cartas al lecho solitario: La luna arriba: XVIII, la cara gris violeta de un sol, tres círculos: el primero rojo, el segundo amarillo. El tercer círculo está conformado por rayos amarillos y rojos, unos rayos están detrás: son amarillos y más cortos. Después hay como lágrimas que salen de los rayos del sol. Dos edificaciones como castillos en una montaña. Dos perros ladrando, uno gris y el otro beige. Debajo, una como costa negra y agua con un escorpión en el centro, gris y rojo son sus colores. Debajo del agua cuatro formas, una asemeja el techo de una casa, las centrales son redondeadas y la otra triangular.

Siglo XXI

En el siglo XXI
los profesores de Maracaibo
pondrán como tarea
a los estudiantes más preclaros
una investigación sobre mi vida.
Entonces se sabrá
que en el año 1983,
ustedes trataron de destruirme.
Pero los nombres de ustedes
y el rastro de la vida de ustedes
nada dirán.
Y ese será mi pecado:
haberme querellado con unos desconocidos.

Días Negros y de Muerte

Velo negro

Velo negro, tul,
Vuelo del escenario
Rito del amor
Y cerveza en la Perla
Y Ron con hielo en el Ateneo
La rockola y yo
Alguien canta con un micrófono en
el Olímpico
Pero estoy desnudo para el inicio
en Nuevo Mundo
Velo negro, tul,
Baila y canta y baila
Y yo ando vestido de catorce años
Y soy hermoso y virginal
Aquel que hoy se inicia:
Ahora soy un arpón
Y celebro la Rosa
Y después seré el Íngrimo
el desterrado
Vuelo negro, tul,
Velo.

Adorno de cocina

De los lugares sagrados,
de los templos,
la cocina,
la mesa,
el plato de peltre,
la escudilla china,
De los utensilios,
el cuchillo para el limón,
el tenedor para el asado,
la cuchara para la Sopa de Letras,
y una que otra lágrima.

Retrato

¿Saben cuántos años tengo?

Cuarenta.

Muy pronto,

en unos días,

cumpliré cuarenta y uno.

Y seré tan sólo eso:

un hombre parado en una ventana,

en lo alto,

de cuarenta y un años de edad.

Que va por la calle en su auto

Que va por la calle a pie

Que va por la calle.

¿Saben qué hago, a qué me dedico, mi oficio
digno o indigno?

Soy un escritor.

Simplemente eso.

Y soy un hombre pequeño

Que va a su bar todos los días

Que escribe su verso todos los días

Que lleva a sus hijos a la Escuela,
todos los días.

Tengo cuarenta años.

¿No es esto grandioso?

Merezco una fanfarria,

Una Sinfonía con Beethoven Ludwin Van
a la cabeza

¿No ven que el día de mi cumpleaños cuarenta y UNO
nacerá mi hija Josefa María?

y seré por fin mayor de edad.

Aquella imagen de muchacho díscolo

que todas las mañanas al afeitarme
se asoma detrás del espejo
habrá desaparecido para siempre.
Seré un hombre completo.
Un peso pesado de un metro sesenta centímetros,
con zapatos,
parado en lo alto de una ventana.
Un hombre pequeño,
Un escritor.
Que anda por la calle
Feliz
Sonriente
Pidiendo su güisqui en su Bar
Todos los días
Y escribiendo lo que siente
Lo que le sucede
Y saludando
en esta esquina
a quienes con pena
lo saludan
Porque se trata de un hombre pequeño, escritor,
de cuarenta y un años, feliz, sin sueldo.
¿Saben cuántos años tengo? -diré-
Cuarenta y uno
Y lo mío
cuando estoy sentado en el Bar,
cuando voy por la Calle
cuando estoy en lo alto de la ventana, parado y solitario,
es simplemente ventear el aire
ver las palomas y las gentes en las plazas
descubrir el alma
de los que a mi lado beben
o pasan

Sin saber que les escucho las conversaciones
Que les mido la respiración
Que les robo la voz,
el aliento,
la pena
La propia muerte
Y preocupación.
¿No es esto pues, grandioso?
¿No es este, mi destino, realmente grandioso?
¿No es grandioso que por mí hablen
los otros?

Ítaca

Ítaca que te has marchado, Ítaca que te has ido, Ítaca
que te has muerto

para siempre.

Mientras yo andaba de viaje
te cargaba en mis alforjas
y en todos mis papeles de identidad
te enseñaba.

En lugares muy lejanos
yo decía ser de ti,
tu amante,
y te celebraba
bebiendo muchas cervezas
y recitando a los que te cantaron.

Ahora
cuando regreso
te has ido para siempre de mi alma
trato de identificar la infancia,
los amores que siempre recordé,
lo bueno y hermoso de ti,
y nada encuentro

Ítaca que te has marchado

Ítaca que te has ido

Ítaca que te has muerto para siempre.

City club

a Irma Salas

Por aquella época
teníamos nuestra propia cantante.
Ella metía su mano en el bolsillo
de su pantalón tan blanco y cantaba:
“Dame un beso”.
Nosotros aplaudíamos a nuestra cantante
desafiantes.
Llenos de furia, de euforia
y amor gitano.
Y Nidia dejaba colar su voz
de negra de las Antillas
hasta el fondo de nuestras almas.
Y todos éramos oscuros como la muerte
y tus ojos eran dos ciruelas
en la noche repetidos.
Y nada podía hacer yo ante la muerte
tan repetida hasta el cansancio.
Y todos anduvimos de burla
y alguien hablaba, en serio,
de tu cara de llanto
y fue cuando te quedaste ahí,
toda mojada por un agua proverbial
que yo lanzaba desde el fondo de la cólera,
en la ciudad de la cólera,
ya sin el mar,
sin ninguna montaña.
Ya sin presentimientos.

Griegos

Los griegos son unos diablos
y son calvos.
Se sientan a la mesa
pidiendo aceitunas en aceite de Grecia.
Se sientan a la mesa
y demandan como dueños eternos de la Mesa
como dueños eternos del alma de Occidente.
Y hay los que parten
a desandar el mundo
y voy en un tiovivo
con una corbata roja
“Es una cascada
voy y vuelvo”.
Y soy un extranjero a la Mesa.
Alguien que va de paso.
Y los griegos son unos Diablos
pero están sentados a la Mesa
y cuchichean,
vociferan.
Hablan en voz baja
de un tal Odiseo
que ha regresado.

Compras y títulos

Compré una mesa hexagonal para leer a Whitman.
Una mesa con cuatro sillas
para mi amada,
y nuestro hijo,
para que, mi bien amada,
nuestro otro hijo,
peleen y den gritos,
mientras yo leo al poeta de la Democracia,
mientras yo me desangro
en lo profundo
mientras yo conjugo
la palabra alcohol,
aguardiente, poema.
Compré una mesa de siete puestos
con apenas cuatro sillas
porque apenas somos cuatro en esta casa
porque es un número perfecto y redondo.
Compré una casa en el aire
porque era mi sueño, mudarme lejos, lejos, bien lejos
y porque admiro el desplazamiento de los barcos del aire
y también porque quiero estar lo más cerca posible de Dios
que está en el cielo.
Compré esa casa con una sola puerta y doble llave
para meter en ella el llanto de Elías
los ojos libaneses de Joaquín
y pensando que algún día vendrá la Fefa
a romper la unidad del número cuatro
y a convertirnos en una familia perfecta, con una sola
respiración, todos arremolinados, tirando trastos, por
encima

de nuestra mesa que compré para leer a Walt
y llenando las cuatro sillas con la sopa, la compota, el
vinagre,
la sal y la ensalada.
Compré, además, una cama litera para los muchachos,
el mayor arriba, el menor debajo, con sus debidas
protecciones
para evitar accidentes y malos entendidos,
con sus debidos dibujos de casas en el campo,
de trenes infantiles y poemas antiguos,
escritos por mí, para mis novias de la infancia.
Después de un buen negocio familiar
adquirí de contado
unos muebles de estilo dudoso
pero frondosos y cómodos
para cuando vengan de Londres mis amigos
mi hermano Ismael con su guitarra y su esposa francesa,
mis compadres,
y podamos sentarnos, como Príncipes de la Risa,
ahí, a batir las carcajadas y los vasos profundos
de licores dulces y amargos, amargos y dulces.
Si a contar fuéramos los tesoros que tengo,
diré solamente que escondo un disco de Mendelson
y otro de Panchito Riset
prestos siempre a dejar escuchar sus lamentos
en un aparato de sonido burgués y pretencioso,
especial para las visitas de mis compadres y familiares,
que son mis cómplices amados.
Compré un pedazo de Lago podrido y amado,
un reflejo en el amanecer,
una candela para mí, en Puerto Miranda,
mechurrio donde ardo y me quemo
en las madrugadas.

Pedazo innombrable para recordar mi verdadera estirpe.
Compré un número incontable de artefactos del hogar,
porque es un hábito absurdo pero moderno,
ese de tenerlo todo a mano.

Mantengo, a pesar de la pobreza y la mala situación,
cuatro botellas de Whisky, una caja de soda y otra de
cerveza,

todo,
para embriagarme, para perder la noción de este tiempo
de muerte.

Compré, en fin, televisores y aparatos de video
para mirar cuando sea más viejo, la película de mi vida:
Yo y mi familia feliz, entrando por la pequeña pantalla
de la muerte a la muerte, con mis dos automóviles, con
mis peces
en su acuario, con mi refrigerador gigante, con mis cinco
aparatos de aire acondicionado, con mi secadora, con mi
lavadora,
con mi máquina de afeitar eléctrica, con mi madre y mi
padre,
con mis tres máquinas de escribir que no uso, pues
siempre termino
escribiendo a mano, con mi angustia y mi propia
democracia.

Nadie debe temer nada de mí
pues también compré la fama de inteligente necesario
que poseo:

hice todos mis cursos de la escuela primaria
me gradué de bachiller en Humanidades y también de
Licenciado
en Letras,
y por supuesto, me recibí en esa Universidad que llaman
de la

Sorbona.

Soy pues, todo un doctor inofensivo, que pide perdón,
por sus pecados
de adolescente, y ruega por no perder sus privilegios,
buena lid
ganados, votando cada cinco años, hasta convencerme
de que éste es
el mejor sistema, el que nos permite vivir en la Calle
Unión,
allá en lo alto, en su Condominio, su casa en el aire.
Pero hay envidiosos que dicen que soy grande y
poderoso,

pues poseo entre mis tesoros
un libro que regalara Hernando Track,
un día lleno de infinita tristeza,
al Rey de Europa.

Y ese es mi secreto:

andar por la tierra como el inmortal,
consumido por el mundo que trastoca mis sentidos
y escuchando tan sólo esa voz desconocida,
que siempre regresa.

Casa sola del campo solo

El poeta serrucha su alma
quiere emparentar con su carpintería
lo que queda de la flor de la infancia.
El poeta serrucha su alma
quiere saber a ciencia cierta
que sólo el tiempo presente
y el lugar presente
tiene significado,
quiere también como Eliot
regocijarse de su oficio de carpintero.
El poeta tiene cuarenta y tres años
y es demasiado tiempo
y demasiado lugar el vivido
así como para no tenerlo en cuenta
como para que el aserrín,
el serrucho y el martillo,
los clavos y los cuchillos,
los cinceles y destornilladores,
y todo objeto cortante
no lo amenace
en este tiempo presente todavía sin regocijo
en este lugar presente no enjoyado
en esta alma que vaga en pena
en una casa sola del campo solo.

Adrenalina 7 p.m

Justamente a las siete,
 sí señor,
nada menos,
a uno se le ocurre mirar al animal de al lado:
un vómito de fuego
una picada sangrienta
el odio eterno.

Fiesta

Vengan mis hermanos y hermanas
y háganme una fiesta
vengan mis amigos y háganme una fiesta
vengan mis amantes y háganme una fiesta
marquen mi número telefónico
y planifiquen en detalle
una fiesta
vengan los extraños, los nunca vistos
y digan que quieren ser mis amigos
que quieren hacerme una fiesta.
Fúmense mis cigarrillos,
hurguen en el verso preciso
que escribo
celebren que resisto
celebren con una fiesta
que cada mañana
aún existo
y que estoy presto
para celebrarlo
para ser griego.

Fénix

Todas mis cenizas están en su sitio
tal como debe ser.
Para poder levantarme
y batir las alas
entre un polvo de estiércol
anunciando a los otros que aún estoy vivo.
Que respiro.
Que gozo de buena salud.

Fecha sagrada

Maldito sea el mes junio, día 3.

Bendito sea el mes de marzo, día 14.

Maldito también octubre 29.

Bendito noviembre 10, día del renacer.

Y abril 2, día de ojos claros, día santo de Elías.

Y mayo veinticinco, aniversario de mi Emperador.

Maldito sea el día 3 de junio, hora: 11 a.m: día de la
muerte.

Aire de la mañana

Aire de la mañana,
brizna
transparencia que amanece
por la ventana
viento suave
¿Qué hago yo tan temprano pensando en ti?
yo, el Terrible, fruto de tu amor,
con un bolero
pensando en ti
aire suave
aura.

Adiós, adiós, lucero de mis noches

De la Plaza Garibaldi
tan sólo recuerdo
los camiones y taxistas
en un Viernes Santo
de charros disfrazados.
El adorno de sus luces me protege el alma,
todavía, el pozole y los tianguis de plumas errantes.
Las pistolas de utilería
nada tienen que ver con Tlatelolco.
De nada sirvieron los corridos
ni las cuencas sin ojos
de aquel Rey de Xochimilco. Y los camiones de cada
mañana.

Carabina 30-30
y mi lágrima de hombre de las islas, de las Antillas,
de las penínsulas,
nada pudieron
para adornarme,
para vestirme de pájaro multicolor
y mágico,
cuando el soldado,
al pie de una ventana,
se despidió para siempre
de su amada: Felipe Aguirre Alvarado
debe haber muerto hace tiempo,
gritando viva Benjamín Argumedo,
vivan los Dorados, todo, a pleno pulmón,
Insurgentes,
Colonia Nápoles, 1975, para ser exactos.

Con la camisa por fuera

Nada que no sea salir a plena Calle
lleno de furia
con la camisa por fuera
desgañitado
gritando viva la Libertad
viva el Pueblo y su Palabra Sagrada
viva la sintaxis con la camisa por fuera
sin botones
Nada de sugerencias y versos cortos
retórica sin ojos
nada de no compromiso
nada de ahora vengo espérenme un momentico
nada de errores
y retratos ahumados
ni nostalgias
Viva la calle
Mugrienta y eterna
llena de dioses
limpia como una virgen
Ahora, santígüense por favor
háganse la señal
al revés
que soy el último creyente
el de los errores ortográficos
al revés
con el casquillo jerrao
al revés
al verrés

y viva la mala orto

gr

a

FÍA

la mala lengua

Con la camisa por fuera

Ahora sí vais a ver cómo es el guarinei

Busqué todas las maneras

estilos

y formas

que tiene un poeta

para decirte que te amaba:

la fidelidad eterna, en primer lugar

la palabra sencilla y plana

la palabra difícil y Lezama

la palabra larga como hilo larga que contara nuestra

historia

Todo

en tu homenaje

Pero fue en vano

Tú nunca entendiste la palabra del poeta

Ahora me olvido de ti

y en lo profundo del sueño

en la noche y la vigilia

vuelve Honorato

a destornillarme de la risa

y la lágrima

Pues soy afrancesado

ainglesado

culto y europeo

africano

y lector de Poma de Ayala para poder ser maracucho

Todos difíciles
Todos
inintendibles para vos
que vais a llegar lejos
que vais a ser importante
la solitaria
 simplemente
digo tal vez, del más importante de los poetas, que tú
no entendiste.

Receta

Para mí
aquella canción de Edith Piaf,
Anafranil dos veces por día,
Diasepán una en la mañana y otra en la tarde
Y para dormir
Fluralema una cápsula antes de acostarse
Y el sueño
el sueño profundo de caer en un pozo negro profundo
profundo.

La muerte, lo oscuro de morir en las horas de vigilia
en las alturas de la mar
encima de los puentes del mar norte.

Para mí
otra vez
maldición
qué retórica

tratamientos de los siquiатras
los consejos de cambiar la conducta
al adaptarme a una sociedad que odio
Allen Ginsberg Repetido,
La señorita Smith Repetida
Carson Mc Kuller Repetido
La enfermedad de la escritura como castigo.

Para mí:
“tome la vida con calma,
sus hábitos sexuales,
la familia
tenga cuidado”.

Para mí la errancia,
la ira otra vez

el refugio de la carta del ahorcado en el tarot
Le fol
la folie
la ausencia y el desolvido.
Nada de barcos que zarpan lejos
sólo el encierro en la clínica para enfermos mentales
maldición de retórica
Ezra Pound nuevamente
Eliot y yo
repitiendo la misma tontería del tiempo
del lugar y del tiempo del verso y la vida.
Para mí la receta
la copa de cerveza impuesta por mí mismo
los bailes del trópico
las Antillas como una condena y una celebración.
Para mí anafranil, diasepán, valium
calmantes hasta atosigarme.
¡¡Señores!!
El maldito a destiempo en una ciudad de versos
cortos
de sugerencias bobas
de serpientes venenosas.
Para mí el destierro interior.

Amadís y Scorpio

Amadís te protege de toda seducción,
te hincha el seno
y su cáscara.
Ay, Scorpio intocada
Letra pequeña y Perfecta, para mi tamaño y letra,
diente manchado por el vino
de Consagrar.
Ay, Scorpio intocada.
Si yo fuera caballo
Si yo fuera uva de playa
Si yo fuera Tigre, Cascabel,
Pájaro Adornado
entonces invitaría a todos a nuestra mesa:
un petit Bistrot
para tomar el desayuno.
Un croissant al natural,
un pan tostado,
el café bien tinto
y tu jugo de limón de España
Dulce
Tan dulce
como el Amadís que te protege
que te hincha el seno
y su cáscara.
Ay Scorpio.
Ay, letra pequeña y perfecta
para mi tamaño y letra.
Ay,
intocada.

El aura

Qué haces tú,
lucero de la mañana,
Aló de 8 y 30
pedazo de España,
Beethoven, guitarra,
pez que te mueves con facilidad en mi alma,
nadadora, Guajira Guantanamera, Haendel.

Qué haces tú
cuando mi alma de niño enfermo,
de mal de amores, enfermo.

Qué haces tú
reina de mi día exacto,
mujer de treinta años,
rosa de los vientos,
viento de las islas.

Qué haces tú, sin mi permiso,
por tu decisión, signo y capricho,
tan dispuesta a sufrirme.

Eres El Aura

El viento tenue
que me despierta
y a la vida me vuelve,
resplandeciente, dorado
y en crisálida.

Griega en Nueva York

Yo quería para ti, no la Fuerza del Tarot
que Dante, al azar,
te eligió.

Esa no era mi premonición para ti,
Griega en Nueva York.

Yo tenía reservada para ti
la magia del alquimista
el ocho acostado como sombrero
que significa infinito, alfa y omega,
tal como lo merece tu nombre,
tus piernas locas

Twiggi adorada,
mirando mis ojos que no te miraban
en la Rue Mazarine, de Irma Salas
en la Gare de Lion, de Hernán Alvarado
Dans la Bombonerie, de Domingo El Pintor,
Loco,

completamente loco por Alicia Miranda Hevia, en el Café
des

Fleurs.

Borracho,

completamente borracho con Katy Quin, Gabriel Castillo
sa Harpe

et ses amis au Café Mónaco,

Antifascista,

completamente antifascista en solidaridad con Pierre
Goldman

Obnubilado,

completamente obnubilado por la lengua y los azules

ojos,

tan azules, de Eveline Ricordeaux.
Fiel, horriblemente fiel y solitario y abandonado por la
Turca
que la Ley me prohíbe nombrar en este Poema.
Yo tenía para ti,
Griega en Nueva York, Señora,
lo desconocido,
el sueño,
tal vez un nuevo encuentro
en la madurez, en un acantilado cerca del mar,
muertos de risa ante el retrato ahumado
de mis dioses derrotados,
muchas cervezas
y tu pelo de verdad,
triangular,
untado de aceites.
Y en aceites
untándote,
untándonos.

Borrarte

Jamás nombrarte
Tampoco recordarte
Olvidar tus ojos iluminados,
tu mano quemada por el agua
Tu risa como el cristal
Desterrarte de la memoria.
No pensarte
Renacer sin vos
Andar por las calles
Tomar trenes lejanos
surcar los mares
Que ni existas, que ni hayas existido
Ni desee encontrarte
Una tarde
Una mañana
Un almuerzo
 esperándome.
Que pasen los domingos fatigados
El mes de junio
y marzo
sin que tengan nada que decirme
Y que nada me conmueva.
Guardar la compostura,
el jugo gástrico
Desterrar el Destierro
La noción de abandono
Poder reír
Iluminarme.

Oriente Norte 1

Ayer un asesino quiso matarme.
Ayer un sicópata quiso matarme:
yo reclamaba mi derecho a la Ternura.
Ayer una Banda de Fascinerosos quisieron matarme.
Pero yo cargaba
todavía
tu fotografía secreta,
mi amuleto contra el mal de ojo:
tu cuello con bufanda,
tu cara de cólera,
tu rostro de asesina.
Ayer tu familia quiso matarme.
Pero yo guardaba las iconografías de mis Monarcas:
sonriente El Primogénito, El Deseado, Jallil, El Bien
Amado,
sonriente El Profeta, Mi Poeta, El Gran Delicado,
sonriente La Princesa Amable, mostrando sus gestos de
niña alegre,
su hermoso rostro de las Antillas Menores, La China,
la marca indeleble de mi familia.
Ayer tu hermano El Asesino quiso matarme
Ayer tu padre El Asesino quiso matarme
pero yo andaba Oriente Norte 1,
clave indescifrable para vos
que nada entendéis sino de transacciones comerciales
Oriente Norte 1, y desarmado.
Yo hubiera querido que lo logaran,
porque yo te amaba por encima de toda la basura de la
Tierra
Porque yo te amaba por encima de mis culpas y las tuyas.

Me hubiera encantado complacer peticiones del público:
amanecer muerto, disfrazado, maquillado,
por arma de fuego herido,
por arma de fuego muerto, elegante, en la Funeraria de
enfrente.

Yo mismo me hubiera contemplado desde el quinceavo, salir
en Cadillac,
rumbo Sur, a ese cementerio que odio.
Pero amanecí Oriente Norte 1, Chino Valera, Omar
Granados

Muerto de la risa.
Amanecí purito Ramón Palomares
Amanecí puro Carora, reseco,
seco
desamándote,
olvidándome de vos para siempre
Libre de tus marcas de Vieja Enferma
Libre de tus odios
de tus envidias
de tus mediocridades
de tus enfermedades
Libre de tus senos sin encanto
de tu pelo teñido,
de tus enfermedades de la piel,
de tus rinitis incurables
de tus máscaras.
Libre al fin de tu Infancia.
Ayer amanecí Oriente Norte 1,
nomenclatura que le pertenece a mi alma de Viajante
de enamorado permanente de la vida,
del diario discurrir que quise compartir contigo.
Escalador de montañas nubladas,
que quise compartir contigo.

Escanciador de vinos en bodegas y cavas antiguas,
que quise compartir contigo.
Bebedor incansable de licores fuertes,
de cervezas espumantes, de rones de la mar,
que quise compartir contigo.
Emborronador de cuartillas con mensajes secretos para
vos

que nunca pudiste entender.
No me quejo sino al destino
al hado incierto
al viento
a los fuegos de la madrugada, solitario, en Puerto

Miranda,

Oriente Norte 1, por fin.
Y ya no hay destino común
Ni amigos comunes
Ni libros comunes
Ni recuerdos comunes.
Queda sólo tu odio enfermo
Tú, pez espada, Electra.
Borrada para siempre de la Literatura Venezolana.
Desaparecida de los códigos que escribí para honrarte.
Ayer una bala asesina atravesó mi cuerpo
pero mi femoral es elástica,
mi tensión es 80-90,
la vitamina K heredada de mi sangre africana,
forma cordones de plaquetas a la velocidad de las
estrellas,

mi hemoglobina es 13,
número cabalístico que significa Poesía.
Ayer una bala asesina atravesó mi cuerpo
y los asesinos se lanzaron sobre él
para cerciorarse que estaba muerto,

para limpiarse con mi sangre
toda la enfermedad que los carcome
toda la enfermedad que te legaron.
Yo quise recordar, en último instante,
tu rostro, aquel poema hermoso,
nuestras locuras y falta de los respetos al Poder,
aquel verso de carabina 30-30,
el te amo de tus cartas antiguas,
cuando yo andaba lejos
o cuando, simplemente,
salías de la casa
a los supermercados.
Quise recordar
“Sin casa ni patio
para esperarte”.
Pero todo mi cuerpo era vaso de sangre,
rotura,
vida que se iba
y tan sólo significabas
la palabra Muerte,
la palabra odio
y nada reclamé
sino el olvido.

Mi cabeza puesta a fritar

Mi cabeza puesta a fritar
en aceite y veneno
A punto de estallar
mi cabeza puesta a fritar.
Mi cabeza, por fuera,
la cabeza de un fauno
de un perverso
Mi cabeza por dentro
con sus huecos llenos de aceite
y solsticio de verano.
Llena de brisa feroz
llena de linfa.
Mi cabeza para el revólver
para el oficio de amarte
Mi cabeza sin piedad
la cabeza del Tirano.
Mi cabeza de muerto
de perro ebrio,
temblorosa
llena de terror,
mi cabeza de miedo calcinada.
Mi cabeza que sostiene mi cuerpo
que sostiene mis piernas
el hueco mismo del estómago
la sacrílega soledad del enfermo.
Mi cabeza para afeitarme
para mirarme al espejo
para no mirar
y para dormirme

definitivamente
bien lejos de aquí.
Mi cabeza para salvarme
para inventarte
poema feroz
escritura feroz
Mi cabeza para el disparo.
Mi cabeza sin institución
desterrada
y presentada a los jueces:
“esta es la cabeza del perverso
la del sin patria,
la del sin amor”.
Mi cabeza para la condena
ahora deambula
da vueltas locas como la veleta
lanza su alarido
aúlla a la tempestad
emite ruidos obscenos
se desviste
vomita su sangre negra.
Destierro: márcame con el hierro de fuego
hiérrame.
Mi cabeza que habla, todavía.
Mi cabeza flor de furia
voz del pueblo
sueño errante, del errante.
¿Quién pudo instruirme sino el diablo?
Flor de la noche,
muerte: te obsequio mi cabeza despojada.
Mi cabeza de borracho consuetudinario,
de pez espada.

Yo me paré en mis dos patas maltrechas,
sin embargo, y grité:
Toda voz que ande por la calle,
todo canto horrible
toda palabra y todo signo innoble,
sea bendito.
Y anduve con la camisa por fuera,
y no quise obedecer
porque amo el irrespeto.
Tal mi discurso,
claro como las aves.
Mi cabeza puesta a fritar en la plaza
de armas
en aceite y veneno
ahora sonrío en su garfio
es escarmiento de los que pasan
sin santiguarse
y sobre todo vos
para quien tanta palabra en cifra
fue escrita, en vano.

“Qué trabajo me cuesta llegar, contigo, a mí”

Supero noches terribles
sueños de focas
de ratas
de mujeres que defienden en la oscuridad
porque no sueño a los cuarenta y tres
con la ciudad y su lenguaje
sólo con pieles lisas,
resbaladizas, brillantes
que desaparecen en cuadrados infinitos
hasta los que caigo
en un cloc
de agua de pozo
del sueño mismo de mi sueño terrible
superado
noche a noche
Y me río en la mañana
de mi propio discurrir
de haber amanecido
sano y salvo
pensándote, pensándote.
En mi destierro.

Dante

Cuando Beatriz con un aló
en la mañana, lo despierta,
el guerrero llora,
recuerda toda su vida anterior,
mira el cielo, descifra el ruido de los pequeños vapores
y definitivamente, llora.
Ahora sabe que nunca fue amado por nadie.

Celebración

El solitario escucha a Haendel
y no hay lágrima.
Tan sólo los montes y las llanuras
y esa concepción del tiempo presente
del espacio presente
que ya no lo turba,
está simplemente
esperando
la tristeza de la nieve
de los campos cubiertos de blanco,
Varsovia,
y una que otra zapatilla de una bailarina
frente a los coliseos.
Danza
y vuelve a ser el solitario eterno
aquel que ama la vida
los buenos vinos
y el Invierno
aquel que no quiere saber nada del Trópico
de sus vientos huracanados
y quiere levantar anclas.
El solitario
otra vez
 feliz de su soledad
bebiendo su cerveza
su vino
su celebración
por el tiempo
no acontecido
por los espacios
todavía desconocidos.

Nadie lo olvidará

Perder el conocimiento,
la cordura,
definitivamente
perder el hilo del destino
de la vida
sólo el fuego
y sólo la ceniza esparcida por el viento,
la brisa tenue,
el aura
de la mañana.

Ceniza y fuego

Romper todas las ataduras:
madre, mujer, hijos, padre, ascendientes
religión y partido
Romper todos los ombligos
y por fin morir
Ceniza y fuego.

Utensilios

Formol

Martillo

y Poética:

tres utensilios para morir.

Muerte

Que todo sea la soledad de la muerte:
el único acto solitario del ser humano
y de los animales
y de las hojas del campo
Que todo sea como la soledad de la muerte.

Agua que el viento dispersa

Y si dijera que tuve monedas
con el rostro de un Príncipe acuñadas
Y si dijera
que el papel en el que
escribía versos antiguos
tenía el rostro acuñado de mi Príncipe,
el Primogénito
el Deseado.
Y también hubo después otro Príncipe
igualmente amado
Y si dijera
que mi papel de escribir versos
retazos de celosía del alma
también tenían la imagen de mi segundo Príncipe
Elías
delgado y fino
y hermoso
Y si dijera que también
nuevamente mis monedas
y mis papeles de escribir versos
y recados para el año dos mil ciento cuarenta
tenían
también
en aquella ciudad que olvidé para siempre
su nombre
grabado a punta de fe, amor y fuego
también
el nombre de una Princesa
la única
la más bella Princesa de las Antillas

que llevaba por nombre el nombre de sus ancestros
Y si dijera
que todo lo purificará

sin embargo

el fuego

la tea

la locura

de perder toda noción del espacio

el tiempo

y las relaciones de familia.

Nunca existí.

¿Es que puede esto demostrar que estuve

que anduve

que amé

que sufrí

que batí palabras y sentimientos por los míos?

¿Es que tuve a alguien?

Yo que soy ahora sólo ceniza de fuego,

en el agua

que el viento dispersa.

Alguien tiene que hacerse responsable
de este país

Y a todas estas, a las tres de la mañana por el aire
inmundo

y en el aire inmundo de Maracaibo City
dónde andará el Chino Valera Mora,
mi hermano mayor, mi padre,
el único poeta a quien en este país
rindo honor.

¡Honor al Chino Valera!, grito.

Sí, a todas estas a dónde diablos se habrá ido con su
música de otra parte

!!!Hey, Chinoooo!!! ¿Dónde estáis?

A las tres de la mañana dando lástima
con su libro de Mao, Valera Mora, bajo la almohada
bajo el sobaco por la calle en un sueño a las tres de la
mañana

dando lástima llorando y eructando la cerveza
yo, que tanto güisqui bebía
dónde andará, dónde se habrá metido,
a todas estas.

Porque alguien tiene que protegerme en este país
y no queda otro sino mi poeta, él tiene que protegerme,
que salvarme que no me mate un carro
que no me quede sin empleo
que no hablen mal de mí
que no me lleven preso
que gane ese juicio.

Porque Yo
soy SU lector anónimo
su seguidor, su exégeta,

que me salve el Chino porque es culpa de él
que yo esté metido en este rollo
en este estilo quiero decir.
Porque yo andaba de lo más tranquilo, muy orondo
escribiendo versos a los novias mías
y vino él
Sí
el tal Víctor Valera Mora
y escribió impunemente:
“Cuándo y qué ángel enjuiciará estas páginas,
te saludo viejo oráculo en el día más ebrio de mi vida”,
y yo creí que era conmigo
y comencé a imitar al Chino
y ahora 10 años después
nadie me quiere, las mujeres me odian, me botaron del
trabajo
con todo y los diplomas de la Sorbona.
Todo por culpa de Víctor Valera Mora.
Señor Juez,
plis,
castíguelo a él, yo soy inocente.
Y no hay derecho de autor (?)
de autoría, de paternidad.
No hay derecho, digo, Señores
a que venga un poeta y le esmadre la vida a uno
y él muy forondo
como si nada, escondido, haciéndose el loco.
Que salga el Chino y diga
que soy inocente, que nada tengo que ver,
que el responsable es él.
Y que se acabe el pleito,
que vuelvan a mí los tiempos idos,
que regrese de la muerte el Hombre invisible

y que Hernando Track regrese de la muerte también
y que todo vuelva a ser como antes era
porque en este país alguien tiene que tener
responsabilidad.

Alguno tiene que quedar
como responsable de este país
y nadie mejor que él.
El Sociólogo Chino Víctor Valera Mora.

Tú

Los asesinos y los violentos
Los raptos y los que desprecian
los valores de los otros
Los que creen
a pie juntillas
que sólo el dinero
la influencia
—TÚ—
Serán castigados
con un castigo sencillo:
Nunca jamás serán recordados,
llamados con amor,
implorados,
deseados.

Reseña bio-bibliográfica

Blas Perozo Naveda nació en la calle San Bartolo, de Maracaibo, el 9 de noviembre de 1943, aunque él decía que nació ese mismo año en Santa Cruz de Pueblo Nuevo, en la casa de su bisabuela Sofía Perozo, en Paraguaná.

De padre obrero y madre costurera, vivió su infancia entre Paraguaná y Maracaibo. Se graduó de bachiller en el liceo Juan Sequera Cardot, de Barquisimeto, en la promoción “Fidel Castro Ruz”. Estudió en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y en la Escuela Normal, donde se graduó de maestro.

Más tarde, hizo estudios de letras y periodismo en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Al mismo tiempo, curioseaba en la criminología, la filosofía, la música, las artes plásticas y las matemáticas. Se graduó en Letras, y en 1979 se doctoró en Estudios Ibéricos e Hispanoamericanos en París III (Sorbonne Nouvelle), bajo la dirección de Paul Verdevoye, con una tesis sobre la búsqueda de la identidad en la obra de Salvador Garmendia.

Niño campesino, hombre de familia, poeta, periodista, escritor, dibujante, pintor y maestro, transitó su vida por la carretera Falcón-Zulia, con amigos y casas bajo el brazo, al tiempo que ejercía la docencia en La Universidad del Zulia y escribía en el periódico más viejo de la ciudad.

Junto con Douglas Gutiérrez Ludovic y Alberto Áñez Medina, fundó el Maracuchismo-Leninismo, importante movimiento artístico literario donde resuenan de manera irreverente las voces cotidianas de la gente, —“el habla de

la casa”, como solía decir—, con un original y revolucionario uso del lenguaje, a la vez íntimo y plural.

Además de la literatura, ejerció intermitentemente el periodismo radial e impreso, siendo columnista de los diarios *Crítica* y *Panorama*, de Maracaibo, en épocas intermitentes, con su columna “El rollo que no cesa”; y en el semanario *Ciudad Caracas*, con la columna “Letra Roja: el rollo que no cesa”. Los artículos y reportajes realizados por Blas a lo largo de su vida, en medios regionales y nacionales, constituyen una importante obra periodística que aguarda por ser compilada y publicada.

Entre los años 2011 y 2015 realizó el recordado programa radial *Lector Público*, a través de las emisoras regionales Catatumbo 99.1 FM y Alborada 100.9 FM, junto a su amigo, el periodista y poeta Alexis Blanco, y a su hija Aura Valentina.

Fue profesor titular de la Universidad de Los Andes (ULA) y de La Universidad del Zulia (LUZ), dando cursos en las escuelas de Periodismo, Letras, Educación y Comunicación Social.

Entre otros reconocimientos, obtuvo el Premio Nacional de Poesía Francisco Lazo Martí (1989), Premio Nacional de Poesía Héctor Vera (Mérida), Premio Municipal de Literatura, mención Poesía, en dos oportunidades (Caracas, 1992, y 2013), Primer Premio de Poesía de La Universidad del Zulia (Maracaibo, 1970), y Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada (1993).

Publicó los poemarios: *Caín* (Edit. LUZ, 1969), *Babilonia* (Edit. LUZ, 1971), *Date por muerto que sois un hombre perdido* (Ediciones La Draga y el Dragón, 1974), *Libro de actas* (Mérida, 1985), *Niño salvaje, niña silvestre* (Ed. Astro Data, 1985), *Mala fama* (Comisión Presidencial, antología, 1988), *El río* (Ed. Orlando Araujo, 1990), *El río, el rayo* (MAE,

1993), *Gallo sagrado* (La Espada Rota, cuento, 2006), *Sin un amor la vida no se llama vida* (La Espada Rota, 2011), *Arbolario: río interior* (MAE, antología, 2011), *Canción del guerrero muerto y otros poemas*, (FEPR, 2012), *Millo* (antología personal, siete poemarios e inéditos, MAE, 2017), *Con la camisa afuera* (FEPR, 2019).

En narrativa: *Carta de Edgar Allan Poe a la dulce extranjera de los caminos* (plaquette, 1975), *Maracaibo city* (J & B Editores, novela, 1983), *Tierra de cascabeles* (Ed. Actual, novela, 1987), *Malalengua-lenguamala* (LUZ, cuento, 1989), *Pieláspera* (El Otro el Mismo, antología narrativa: *Maracaibo city, Tierra de cascabeles, Malalengua-lenguamala, Ficción de un hombre montado en su caballo*, 2001).

Entre sus ensayos están: José Balza, *el texto vigilado* (ULA, 1976), *Develación del poder en la obra de Salvador Garmendia* (ULA, 1979), Juan Hildemaro Querales, *la insularidad de una poesía* (ANH, 1992), *Retrato hablado de Salvador Garmendia* (Casa de las Letras A.B., 2005), *Para leer a Salvador Garmendia* (LUZ, 2008), *Memorias del campo corto*. Douglas Gutiérrez (2012).

Otros: *Marditostodos* (edición digital, casera, 2007), *El dragón dorado* (edición digital, casera 2007): publicados en *Arbolario: río interior*.

Se ocupó también en el dibujo, la pintura, el grabado, la muñequería, el *collage*, y otras formas de arte, durante toda su vida. En noviembre de 2023, en conmemoración del 80 aniversario de su nacimiento, se celebró en Maracaibo la primera exposición pública de una parte de su obra plástica, a propósito del homenaje “Blas arbolario”, un ensayo poético musical dirigido por el zuliano Atenógenes Urribarrí. Más de 60 poemas de Blas Perozo Naveda han sido musicalizados e interpretados, en la última década, por artistas de diversas disciplinas, entre ellos: Atenógenes

Urribarrí, Leonel Ruiz, Fabiola José, Silvia Martínez, Alexis Blanco, Laura Antillano, Yolanda Delgado y Guillermo Jiménez Leal.

En julio de 2020 se regresó al silencio, a la otra casa que es morada..., desde ahí sigue cantando *el rollo que no cesa*.

SIMÓN ZAMBRANO,
marzo, 2024.

Índice

El río	7
Tierra del este	9
Amantes	10
Desperdicios	11
Muchedumbre	12
Novia	13
Perros	14
Emperatriz	15
Rector	16
Costa Oriental	17
Nicaragua	18
Turbio	19
Quíbor	20
Rosa del destierro	21
Gallo con Cabro y Caballo	22
Urica	23
Paisaje	24
Palacio	25
 Oficio de resistencia	 27
Adivinanza	29
Por qué te puse ese nombre	30
Del amor que es sólo el sufrir	31
Axioma para que a nadie le guste mis versos	32
Poeta	33
¡Hey!	34
Todo es mentira, nada es verdad	35
Lo entenderéis vos solo	36
Verso	37

Instrucción con ejemplo para escribir un poema	38
En paz	39
Conferencia	40
Gracias a Dios	41
Pala mecánica	42
Para ti, lector	43
Hombre y muerte	44
Hombre	45
A mí qué me importa	46
Oficios del hogar	47
Por arma de fuego herido	49
Tocópero	53
El viejo cazador	54
Tarot	55
Siglo XXI	56
Días Negros y de Muerte	57
Velo negro	59
Adorno de cocina	60
Retrato	61
Ítaca	64
City club	65
Griegos	66
Compras y títulos	67
Casa sola del campo solo	71
Adrenalina 7 p.m	72
Fiesta	73
Fénix	74
Fecha sagrada	75
Aire de la mañana	76
Adiós, adiós, lucero de mis noches	77
Con la camisa por fuera	78

Receta	81
Amadís y Scorpio	83
El aura	84
Griega en Nueva York	85
Borrarte	87
Oriente Norte 1	88
Mi cabeza puesta a fritar	92
“Qué trabajo me cuesta llegar, contigo, a mí”	95
Dante	96
Celebración	97
Nadie lo olvidará	98
Ceniza y fuego	99
Utensilios	100
Muerte	101
Agua que el viento dispersa	102
Alguien tiene que hacerse responsable de este país	104
Tú	107
Reseña bio-bibliográfica	109

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

El río
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, República Bolivariana de Venezuela,
Mayo de 2024





La poesía de este maracucho es tan personal como objetiva, y se afilia a la tradición contra la retórica (la “retórica sin ojos”), y del purismo: “Viva la calle / Mugrienta y eterna llena /de dioses /limpia como una virgen”. Sobre todo con la intención de mostrar, en algunos de sus libros, un estilo transfigurado en el intergénero. Su estilo es crudo, rudo, rústico, bárbaro, profano. Más que sencillo y plano, es preciso y descarnado, de corazón abierto y de un compromiso de resistencia con la poesía como tradición. Se palpa a la vez esos referentes familiares con las emociones más íntimas: ese hombre “que existe dentro de todos nosotros”, o lo que es lo mismo: “¿No es grandioso que por mí hablen los otros?”. En el poemario *El río* el autor entrelaza lo íntimo y familiar con la visión objetiva de su país, haciendo un recorrido metafórico por ese río-país al que canta con dolor, en todas sus latitudes: “Hacia donde quieras que mires estará el río” (...) “El río es la tierra toda de mi país”. Tal es su discurso.

BLAS PEROZO NAVEDA

(Maracaibo, Zulia, 1943-2020) Periodista, columnista, docente universitario y del taller pionero Expresión Literaria (LUZ, 1974). Poeta, narrador, investigador y ensayista. Licenciado en Letras (LUZ-ULA). Doctor en Letras: Estudios Iberoamericanos (La Sorbona, 1979). Formó parte del grupo Apocalipsis. Fundador del movimiento Maracuchismo-lenilismo (1974). Miembro de los grupos Vertical 9, La Mandrágora. Fue merecedor de diversos premios, entre ellos, el Premio Nacional de Poesía “Francisco Lazo Martí” (Conac, 1989). Entre otros periódicos y diarios, para *Ciudad Ccs* escribió en la sección: “Letra roja: el rollo que no cesa”. Entre sus libros están: *Caín* (1969), *Babilonia* (1971), *Date por muerto que sois un hombre perdido* (1974), *José Balza, el texto vigilado* (1976), *Develación del poder en la obra de Salvador Garmendia* (1979), *Maracaibo city* (1983), *Libro de actas* (1985), *Niño salvaje, niña silvestre* (1985), *Tierra de cascabeles* (1987), *Mala fama* (antología, 1988), *Malalengua-lengua mala* (1989), *El río* (1990), *Juan Hildemaro Querales, la insularidad de una poesía* (1992), *El río, el rayo* (1993), *La piel áspera* (antología, 2001), *Retrato hablado de Salvador Garmendia* (2005), *Para leer a Salvador Garmendia* (2008), *Arbolario: río interior* (antología, 2011), *Canción del guerrero muerto y otros poemas* (2012), *Memorias del campo corto*. Douglas Gutiérrez (2012), *Millo* (antología personal, 2017), *Con la camisa por fuera* (2019).